

FAMILIA Y POBLACIÓN

Javier Ros

1. ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES TEORÍAS DEMOGRÁFICAS QUE APOYAN EL CONTROLISMO DEMOGRÁFICO Y LA INTROMISIÓN EN LOS DERECHOS DE LA FAMILIA?

Fue Thomas R. Malthus quien a mediados del siglo XVIII elaboró la primera teoría demográfica según la cual frente al supuesto crecimiento exponencial de la población se daría un crecimiento lineal de la producción de alimentos lo que llevaría indefectiblemente al colapso social. Siendo esto así y con el fin de evitar los conflictos que se derivarían de la escasez alimentaria, el autor británico proponía la limitación de los nacimientos mediante el retraso de la edad del matrimonio y el espaciamiento de los hijos, empezando por las clases sociales inferiores: obreros y pobres.

Frente a esta propuesta, el marxismo reacciona considerándola como una herramienta de control más por parte del capital hacia las clases proletarias. Para Marx, los hijos es lo único que les queda a los trabajadores frente a los envites del capital que les expropia el fruto de su trabajo. El problema social de la natalidad es realmente un problema de reparto de riqueza para lo cual se hace imprescindible la sociedad sin clases. Sin embargo, con el correr de los años y la puesta en marcha de los sistemas comunistas, estos se revelaron impotentes para satisfacer incluso las necesidades básicas de sus ciudadanos, lo que llevó al comunismo a poner en marcha ya desde principios del siglo XX férreas políticas antinatalistas, especialmente en la antigua Unión Soviética y posteriormente en China. Como dato evidente de esta situación fue el aborto: en algunos países del Este de Europa en los años 80 se llegó a equiparar en números absolutos con las cifras de nacimientos.

A principios de los 70 se desarrolla la teoría neomalthusiana, hoy en boga en las políticas de población internacionales. Esta teoría parte de un análisis similar al de Malthus al cual añaden en el análisis de la situación el agotamiento

de los recursos, no solo de los alimentos, y la destrucción medioambiental. La vía de solución se halla en el controlismo demográfico a través de la anticoncepción, la esterilización y el aborto como elementos capaces de frenar lo que P. Ehrlich acuña como “explosión demográfica”.

Como teoría complementaria a la anterior encontramos la de la “Transición demográfica”. Este fenómeno consiste en el continuo descenso de la mortalidad desde el siglo XIX y la quiebra de la natalidad a partir del XX que llevó a pasar de un régimen demográfico antiguo, con elevadas tasas de natalidad y mortalidad, a un régimen demográfico moderno con niveles mínimos en estas mismas tasas. Este proceso se dio en distintas fases, destacando la segunda, donde manteniéndose una natalidad alta sin embargo la mortalidad se encontraba en niveles mínimos lo que llevaba coyunturalmente a un crecimiento poblacional importante. Siendo esta teoría una explicación plausible a los fenómenos demográficos sin embargo se ha querido hacer de ella una ley demográfica inexorable según la cual para que se desarrolle una sociedad es imprescindible la caída drástica de los nacimientos. Sin embargo históricamente ha sido al contrario: el desarrollo socio-económico ha requerido en un período de crecimiento poblacional.

El neomalthusianismo se ha fusionado en los últimos decenios con la corriente ecologista, cuyos principales defensores son el Club de Roma, la WWF, el World-watch Institute, la Teoría Gaia o las actuaciones de Al Gore. La Tierra es un ser vivo que no necesita de la raza humana para sobrevivir, es más, la humanidad se está constituyendo en su principal enemigo por lo que se hace necesaria la implantación del hijo único en todo el planeta con el fin de facilitar la preservación terrestre y la diversidad biótica. Según esta teoría, el ser humano no debe estar por encima de cualquier otra especie animal o vegetal en cuanto a supervivencia de cara al futuro, es una especie más.

2. ¿SE PUEDE DEFENDER HOY EN DÍA LA SUPERPOBLACIÓN DE NUESTRO PLANETA?

Los datos demográficos son inequívocos, el planeta Tierra se halla en sus niveles de población más altos de la historia. Sin embargo, ha sido una constante la percepción por parte de distintas sociedades de su incapacidad para sostener a una población que era calificada como desbordante.

La realidad ha sido muy diferente. El crecimiento y desarrollo de las sociedades ha tenido como uno de sus pilares fundamentales la expansión demográfica mientras que la contracción poblacional ha incidido históricamente de manera decisiva en la pérdida de peso de una sociedad así como en distintos

tipos de involución en su seno. Entre otros casos, el crecimiento demográfico estuvo en la base de la expansión griega y romana por el Mediterráneo, en el desarrollo de la sociedad feudal europea a partir del siglo XI, en todos los fenómenos de colonización por parte de las naciones europeas (Castilla, Francia, Gran Bretaña), en el desarrollo de la Revolución Industrial inglesa o en desarrollo de Estados Unidos como potencia global. En sentido contrario, la involución poblacional fue factor decisivo en la desestructuración del imperio romano, en el colapso de muchas culturas americanas (véase el caso destacado de los mayas), en la pérdida de peso de la República de Venecia en el comercio europeo a principios del XVII o en la depauperación de la Corona de Aragón por la expulsión de los moriscos, entre otros.

Actualmente el problema demográfico es fruto más de diversas concepciones ideológicas que de un análisis realista del fenómeno. Si se observa con detenimiento la distribución de la población mundial el fenómeno que destaca es el desequilibrio tanto debido a factores físicos como humanos. Entre los primeros, los desiertos, las zonas polares, las grandes selvas o las altas cordilleras dificultan el asentamiento de poblacional mientras que los climas templados, la abundancia de recursos o la cercanía al mar lo favorecen. Como condicionantes humanos que benefician el asentamiento se hallan la antigüedad del asentamiento, la facilidad en las comunicaciones, la abundancia de trabajo y acceso a servicios. Las densidades de población hacen patente el desequilibrio; frente a países como Países Bajos (394 hab/km²), Bélgica (348 hab/km²), la India con (344 hab/km²) ó China (138 hab/km²) aparecen Canadá (3 hab/km²), Bolivia (9 hab/km²), Chad (8 hab/km²) ó Namibia y Mauritania (3 hab/km²). Otra realidad similar en este mismo sentido son algunas tasas de urbanización, como en Estados Unidos que es tan solo del 3% de territorio total.

La fecundidad va en disminución desde la década de los 70 del pasado siglo tanto en los países en desarrollo como en los occidentales, en estos además de un modo alarmante. Con las tasas de fecundidad actuales, las Naciones Unidas estiman que en los países más desarrollados, en su conjunto, la población va a caer a ritmo de un millón de personas al año mientras que en el resto el crecimiento será de 35 millones anuales. Solo nueve países van a ser en los próximos 45 años los responsables de la mitad del crecimiento poblacional mundial. A esta situación se ha de añadir el aumento de la esperanza de vida lo que lleva a un escenario de envejecimiento global, especialmente en los países desarrollados.

La *superpoblación* es un concepto neomalthusiano que no hace justicia a la realidad del planeta en la actualidad. El solo recuento de los contingentes

humanos no es suficiente para concluir lo nocivo de la situación. El ser “muchos” o “pocos” no son conceptos absolutos sino que deben ser puestos en relación con los recursos que las sociedades tienen a su disposición, con la realidad medioambiental y, sobre todo, con los estilos de vida que se den.

3. ¿QUÉ RELACIÓN GUARDAN POBLACIÓN, RECURSOS Y MEDIO AMBIENTE? ¿ES CIERTO QUE NO HAY MÁS REMEDIO QUE LIMITAR EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN PARA EVITAR LLEGAR A UNA SITUACIÓN DE AGOTAMIENTO DEL PLANETA QUE NO SEA REVERSIBLE?

No sólo es la población el factor a tener en cuenta en la problemática medioambiental o de depredación de los recursos naturales. Hay que tener en cuenta al menos dos cuestiones más: el concepto “recurso” y el modelo cultural de relación con el medio ambiente.

El “recurso” no es una realidad que se halle en la naturaleza sino que fundamentalmente es una realidad cultural. Es decir, cada sociedad o momento histórico determina como recursos una serie de materias proporcionadas por la Tierra en función de su nivel tecnológico o de sus necesidades. Hace 300 años el petróleo no era un recurso y actualmente quizás sea el más importante; en los períodos glaciares las pieles de animales eran básicos para la supervivencia y hoy en día no lo son. Por tanto, el agotamiento de los recursos no es una cuestión absoluta; cabría más bien hablar de agotamiento de los recursos de nuestro modelo cultural o de civilización. Sin ir más lejos, la OMS tiene catalogados alrededor de 3000 especies animales y vegetales susceptibles de consumo humano cuando en la dieta habitual de occidente no se suele pasar de 40 especies.

Esto lleva a la segunda cuestión: no se trata tanto de la cantidad de personas en el planeta o de agotamiento de determinados recursos sino fundamentalmente de cómo las sociedades se relacionan con el medio según sus patrones de consumo. Actualmente se considera el planeta tiene una determinada capacidad de carga, que deberá consensuarse en función de la cantidad de población y de su “estándar de vida” medio. Es precisamente aquí cuando surge el concepto de “huella ecológica”, la superficie de tierra y mar necesarias para mantener indefinidamente a una población humana, con una tecnología y un nivel de consumo concretos. El problema por tanto está en definir ese nivel de consumo; dos datos pueden ayudar: un estadounidense depreda y contamina lo mismo que 100 chinos y si la población del planeta pudiera vivir toda ella al ritmo de un norteamericano medio con los recursos

que hoy en día se contabilizan, el planeta se colapsaría en tres generaciones. Frente a estos datos, según la FAO, todas las regiones de los países en desarrollo han mejorado sus niveles nutritivos en los últimos decenios a pesar de su incremento demográfico.

Ciertamente el planeta no tiene una capacidad de carga ilimitada y el concepto de desarrollo sostenible, ese crecimiento económico y social que no pone en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer el suyo, aportó con gran acierto la perspectiva diacrónica al análisis de la relación entre población, recursos y medio ambiente. Sin embargo tal concepto debe ser revisado desde la búsqueda de modelos sociales que modifiquen cambios en los estilos de vida haciendo énfasis en el futuro y no en el presente, en la educación y no en el consumo, en la comunidad frente a la asociación y en la solidaridad intergenérica e intergeneracional como herramientas básicas de desarrollo de las personas y las sociedades. En contextos sociales o históricos muy puntuales puede ser necesario que las familias se planteen la necesidad de reducir el número de hijos pero claramente ésta no es la vía para evitar el agotamiento del planeta. Es necesario el cambio cultural en las pautas de consumo, la implementación de nuevas tecnologías respetuosas con el medio y la apertura a nuevos escenarios de relación con el entorno natural. El hombre no es el principal enemigo del planeta sino que es su principal recurso, individual y colectivamente, a través de su capacidad de adaptación y de respuesta a las necesidades que se generan.

4. ¿QUÉ QUIERE DECIR QUE EL MUNDO OCCIDENTAL ESTÁ SUFRIENDO UN FENÓMENO DE IMPLOSIÓN Y ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICOS? ¿CÓMO AFECTA ESTO A LA FAMILIA?

Frente al concepto de “explosión demográfica”, ese supuesto crecimiento desorbitado de la población debido a las altas tasas de fecundidad y el progresivo alargamiento de la esperanza de vida en todo el mundo, en el mundo occidental se debe hablar de un verdadero fenómeno de “implosión demográfica” también llamado “invierno demográfico o segunda transición demográfica”.

Hay un dato significativo. La tasa sintética de fecundidad mide el número de hijos que una mujer tiene al cabo de su vida fértil y es necesario que ésta sea de 2,1 para que se dé el denominado reemplazo generacional. A partir de la segunda mitad del siglo XX todos los países occidentales, y especialmente los europeos, iniciaron un proceso de descenso generalizado, más o menos lento,

en sus tasas de fecundidad. Actualmente ningún país de los denominados desarrollados reemplaza población, de hecho la Unión Europea se sitúa entorno a los 1'5 niños por mujer y en España entorno a 1'3. España ha sido el país del mundo donde la reducción de la fecundidad ha sido más rápida y alarmante, se pasó de una tasa de 2'79 hijos por mujer en 1975 a 1'16 en 1996, siendo ésta la tasa más baja del planeta ese año.

Junto con la reducción de los nacimientos, las poblaciones occidentales envejecen debido al aumento considerable en la esperanza de vida, especialmente de las mujeres. España también es un caso excepcional en este tipo de indicadores, ya que es el país de Europa con la mayor esperanza de vida pero también es el país con mayor índice de pérdida de poder adquisitivo para mayores de 65 años, concretamente las mujeres. Con estos datos, según las previsiones de la ONU, España será en 2050 el país más viejo del mundo con una edad media de su población de 52 años.

Uno de los principales efectos de la reducción de la fecundidad y del envejecimiento es la dificultad que va a tener el estado del bienestar en mantener el sistema de pensiones. En Europa la población con derecho a percibir pensión se habrá duplicado entre 1970 y 2025, teniendo en cuenta que se trata de una proyección y como tal puede variar en función de los cambios sociales, se prevé que para ese año a 5'5 millones de europeos en edad de trabajar les correspondan 1'5 millones de ancianos, si no son más. Otro elemento importante a tener en cuenta como derivación de estos datos es la entrada en escena de la discusión sobre la bondad y necesidad de la eutanasia así como su despenalización, que ya está legalizada en algunos países.

La familia encara nuevas perspectivas de solidaridad intergeneracional en estos escenarios ante las cuales es urgente generar nuevos recursos y funciones. Así por ejemplo, con la disminución del número de hijos se reduce o desaparece la experiencia de fraternidad, tan importante en el desarrollo armónico de las relaciones sociales. Igualmente el aumento de mayores en las familias con la posibilidad de largos períodos de enfermedad conlleva más dificultades en la conciliación de la vida familiar y laboral.

5. ¿QUÉ EFECTO ESTÁ TENIENDO LA PÉRDIDA DE VALOR DE LA FIGURA DEL NIÑO EN LA LIMITACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN A NIVEL MUNDIAL?

La cultura individualista actual lleva a dejar de lado a niños y ancianos, al igual que a disminuidos o enfermos. La figura del niño, sin embargo, participa de una contradicción en occidente: el hecho de que se quiera proporcionar

al hijo lo que el mercado y el Estado dicen que es mejor para él conlleva, inevitablemente, la reducción de la fecundidad. A mayor número de hijos se dice que menor “calidad” de vida se les puede proporcionar. Paralelamente, el hijo es visto cada vez más como una amenaza, cuya evidencia son los DINKS (*Double Income No Kids*, “Doble sueldo sin hijos”) que hacen afirmación y proyecto vital de su rechazo al niño.

Se plantea la relación con el hijo (ya nacido o tan solo el posible proyecto de que exista) como un freno a la realización personal de los padres, la relación aparece solo en su vertiente de impedimento, de vínculo que reclama cubrir unas concretas necesidades. Evidentemente en la relación paterno-filial el elemento más precario es el hijo, es el más necesitado de atención, de cuidados, de tiempo... Sin embargo toda relación, también ésta, no es tan solo impedimento sino que fundamentalmente es un recurso, es un mundo de posibilidades que se abre para la mayor y mejor interacción con “el otro”, con la realidad circundante, y con uno mismo. En el tipo de relación que nos ocupa el factor diacrónico juega un papel fundamental, si bien los hijos aportan a los padres determinados elementos de satisfacción emocional y realización personal cuando son pequeños, en la medida en que crecen el intercambio entre padres e hijos va ganando en pluralidad y riqueza humana.

Hoy en día, el niño deja de ser un fin en sí mismo, deja de tener un valor incondicional. Incluso empieza a dejar de ser una inversión humana más o menos accesible a la pareja y se convierte en objeto del deseo o de la satisfacción individual, especialmente de la madre. De este modo, el niño entra en la escala de gustos y opciones que la vida y la sociedad ofrecen a los individuos. Con todo esto, en el fenómeno de la procreación hay un gran ausente, el niño. Las parejas hablan, preparan, organizan, “se desviven” por el niño pero no desde el punto de vista del niño. Todo esto son elementos que están incidiendo de una manera muy efectiva en la caída de las tasas de fecundidad en los países occidentales desde hace ya varias décadas. Especial mención merece la búsqueda de hijos sanos “producidos” por la reprogenética con el fin de proporcionar vías de curación a hermanos enfermos. En estos casos existen objetivamente hijos valiosos en sí e hijos utilizados en función de sus hermanos, especialmente los embriones no seleccionados, y por tanto eliminados. De este modo, el niño adquiere un valor meramente utilitario.

En las sociedades denominadas menos desarrolladas, muchas veces el niño es explotado económicamente, y si además es del sexo femenino las dificultades aún son mayores. Cuando el niño no es sujeto social de pleno derecho sino que está a merced de los intereses del fuerte, sea éste el adulto, el capital o el estamento político, se convierte en víctima silenciosa de estos poderes fácticos.

Hoy en día más de mil millones de niños son víctimas de la pandemia del SIDA, de la pobreza y de los conflictos armados. La ausencia de los niños en la escena social como protagonistas y sujetos de pleno derecho siempre produce beneficios económicos inmediatos a quien ejerce la autoridad desde el paradigma excluyente del “yo” y el “ahora”.

6. ¿POR QUÉ EN LAS CONFERENCIAS MUNDIALES DE POBLACIÓN HAY UN ATAQUE REITERADO A LA FAMILIA?

La familia siempre ha sido objetivo de los movimientos antinatalistas puesto que se trata de la única institución que a través de la donación en la esfera de la intimidad es capaz de hacer frente de un modo efectivo a este tipo de actuaciones. Ya en 1967 Kingsley Davis defendía la necesidad de desestabilizar la familia tradicional y promover estructuras alternativas. Pero el principal ataque a la familia se realiza desde su interior a través de la afirmación de la diversidad de estructuras familiares, dejándose de hablar de familia para hablar de familias.

Desde el inicio de su existencia, las Naciones Unidas han adoptado una postura reduccionista en las cuestiones demográficas, aceptando la premisa según la cual solo la disminución drástica de la natalidad podría acabar con el problema del subdesarrollo. Puesto que la ONU considera a los países menos desarrollados incapaces de llevar a cabo estas políticas busca imponerlas desde los organismos internacionales implantando modelos procreativos y familiares impropios en muchas de estas culturas. Con estos planteamientos como metas, las Naciones Unidas han organizado las Conferencias Mundiales de Población, las de Mujer y Medio Ambiente, entre otras. Uno de los objetivos más importantes ha sido el de transferir al individuo todos los derechos que se han atribuido tradicionalmente a la familia. En la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest de 1974 se introdujo al individuo junto con las parejas en la titularidad del derecho a la planificación familiar, incluyendo en ella el recurso a todos los métodos aprobados por los médicos, dejando de lado cualquier consideración ética. En la Conferencia Mundial de El Cairo en 1994 se siguió definiendo a la familia como célula básica de la sociedad pero este principio quedaba superado al declararse que el individuo es el único interlocutor válido del Estado o de las Naciones Unidas.

Uno de los conceptos más importantes acuñados en los últimos años ha sido el de “salud reproductiva” entendida como “el conjunto de derechos individuales a una vida sexual satisfactoria y segura, y la capacidad de reproducción y decidir, si, cuándo y con qué frecuencia usarla”. Este concepto

en la práctica hace una especial incidencia en los riesgos de la procreación, desde el punto de vista de las enfermedades de transmisión sexual y del embarazo. De hecho, un objetivo fundamental con este concepto es evitar el embarazo a toda costa. El hijo queda convertido en un derecho más de la mujer y sometido al controlismo del poder.

En esta misma línea, los distintos planes de acción de las Conferencias Mundiales de Población han justificado y promovido tanto la distribución de contraceptivos como la práctica del aborto en adolescentes sin necesidad de contar con el consentimiento paterno. Se trata de la supresión de la familia como garante y responsable de los menores así como una intromisión del todo punto inaceptable en la soberanía familiar.

Lógicamente los poderes públicos pueden intervenir pero siempre dentro de los límites de sus competencias, proporcionando informaciones veraces y adecuadas al valor de la persona y la vida humana. Nunca es lícito que intervengan en el ámbito propio de decisión de los esposos, en la justa libertad de los cónyuges. La intromisión del estado o de otras instituciones públicas o privadas en el derecho y deber de los esposos a decidir entorno a la procreación ataca directamente a la dignidad humana. Por el valor originario y primordial de la familia, los poderes públicos deben ser siempre subsidiarios de ella, especialmente en los temas tocantes con la vida.

7. ¿QUÉ PAPEL SE ESTÁ DANDO A LA MUJER Y A LA MATERNIDAD EN LA REALIDAD POBLACIONAL Y EN LAS POLÍTICAS DEMOGRÁFICAS?

Fruto del feminismo y de la ideología de género, la mujer ha reivindicado y ha conseguido, justificadamente, espacios sociales que hasta mediados del siglo XX le habían estado vetados, tales como la presencia en la escena pública y en el mundo del trabajo extradoméstico. Estos hechos han venido acompañados de la revolución sexual: la mujer ha podido intervenir directamente en el control de la fecundidad. El resultado del proceso ha sido la renuncia a dimensiones propias y específicas de la mujer, especialmente la maternidad, todo ello insertado en una dinámica general de masculinización social muy influida por la concepción del mundo laboral. Siendo esto así, se ha producido una espectacular caída de la fecundidad en los países llamados avanzados, hasta niveles inferiores a la renovación generacional.

Los programas de acción de las conferencias mundiales de población, especialmente en El Cairo, promueven la valorización de la mujer con miras al control de la natalidad. La mujer instruida y con posibilidades de autonomía

personal en los países en desarrollo es el mejor instrumento para el control demográfico. Sin embargo, al mismo tiempo en estas sociedades, numerosas mujeres son obligadas a la esterilización, la anticoncepción e incluso al aborto dado que se llevan a cabo sin su consentimiento consciente o inconsciente, por ser incapaces de entender lo que se busca con estas prácticas. Además, la asistencia a la mujer en el alumbramiento en muchos de los denominados países menos desarrollados es muy deficiente, lo que arroja altas tasas de mortalidad materna. La mujer, y por ende la fecundidad, es víctima en estas zonas del planeta de las agresiones de los organismos internacionales de planificación familiar que -amparados bajo los denominados “derechos reproductivos”- vulneran la soberanía de la mujer y de la familia. La procreación, concretamente el embarazo y el parto, se conciben como un riesgo o incluso como un daño para el bienestar personal y económico de las mujeres. Consecuentemente, las políticas que se implementan no fomentan la protección de la libre decisión de la familia a tener hijos, sino que buscan eliminar la concepción, bien anticoncibiendo, bien introduciendo el aborto. De este modo la salud se convierte en un fin en sí, y no en un medio de servicio a la vida.

Otro de los grandes efectos negativos del controlismo demográfico en los países en desarrollo es la falta de mujeres. Principalmente en los países asiáticos, ante las presiones por el hijo único o como mucho los dos hijos, se practican gran cantidad de abortos selectivos de niñas o se recurre al infanticidio femenino con lo que se produce una doble consecuencia: por un parte existen grandes cantidades de niñas que son ocultadas por sus familias, no están censadas y por tanto no pueden acceder a los servicios estatales, y por otra parte se ha producido una gran descompensación entre hombres y mujeres lo que se traduce hoy en día en grandes dificultades para el matrimonio, por ejemplo en China.

8. ¿CUÁLES SON LOS MEDIOS POR LOS QUE SE “VENDE” LA NECESIDAD DE LIMITAR EL CRECIMIENTO POBLACIONAL? ¿CÓMO AFECTA A LA FAMILIA ESTE TIPO DE MEDIDAS?

La necesidad de limitar el crecimiento poblacional, principalmente en los países en desarrollo, ha contado siempre con la organización y el apoyo de grandes empresas multinacionales, ONG's y las Naciones Unidas.

La principal ONG dedicada al control de la natalidad es la IPPF (*Internacional Planned Parenthood Federation*) mediante la contracepción, la esterilización y el aborto. Existe un vínculo importantísimo financiero y de trasvase de directivos entre esta organización y las distintas agencias

de la ONU dedicadas a estas cuestiones. La IPPF, que asocia a agencias de planificación familiar de 180 países, fue fundada en Bombay en 1952 y su primera presidenta fue Margaret Sanger, destacada difusora de doctrinas eugenésicas en los Estados Unidos a principios del siglo XX y que propugnaba el exhaustivo control de la natalidad para los inmigrantes por amenazar la preponderancia anglosajona. Otros organismos destacados en la promoción y difusión del controlismo demográfico son el Population Council, fundado por Rockefeller III, la Fundación Ford o la Fundación Gates.

También los Estados Unidos se sumaron a la preocupación por el crecimiento demográfico en el denominado Tercer Mundo por lo que éste pudiera afectar a sus intereses geoestratégicos, especialmente en el acceso a los recursos. A principios de los años 70 se elaboró el denominado “Informe Kissinger” en el cual, el entonces Secretario de Estado estadounidense tras un profuso estudio, enumeraba los países que podía amenazar la preponderancia de su nación a causa del crecimiento demográfico. La propuesta era el controlismo demográfico pero a través de la ONU con el fin de que Estados Unidos no fuera acusado de imperialismo demográfico.

Está demostrado que la existencia de métodos de control de la natalidad por sí solos no son suficiente para que sean utilizados, se hace necesaria una modificación de las mentalidades para que la población tome conciencia de la necesidad de su uso. De este modo, una línea de actuación importante en los países en desarrollo es la inculturación de la planificación familiar por medio de la contracepción a través de las series de televisión, de la contratación de artistas locales para tal fin y de la utilización de técnicas de marketing. Con ello se llega a gran cantidad de hogares y el mensaje es recibido y comprendido por los espectadores a través de realidades que les son familiares y accesibles.

Las campañas de control y planificación familiar en los países en desarrollo, en su mayoría financiadas y organizadas por organismos internacionales públicos y privados, se llevan a cabo invocando la salud y el bienestar e la mujer y se encara a los jóvenes bajo programas de educación sexual. Muchas veces tanto las esterilizaciones como la difusión de anticonceptivos que se llevan a cabo en este tipo de campañas no cuentan con la autorización de los padres, en el caso de menores de edad, o con el conocimiento del cónyuge. Se trata de actuaciones que merman la soberanía familiar, la libertad de las familias a la hora de decidir e sobre su desarrollo y la educación de sus hijos. Con el aborto el caso es similar junto con el agravante que se presenta como un método anticonceptivo más.

Además se constata que la difusión masiva de campañas de control demográfico atacan directamente a la identidad cultural y religiosa de muchas

sociedades en desarrollo. El modelo natalista y de estructura familiar que se pretende imponer en estos países es un producto occidental fruto de la secularización, de la cosificación de la persona y de la desvirtuación de la valor de la vida, entre otros factores. Las políticas demográficas son un elemento más, quizá uno de los más perniciosos, del proceso de colonización cultural por parte del mundo llamado desarrollado sobre el resto del planeta.

9. ¿CÓMO AFECTA LA INMIGRACIÓN A LA FAMILIA? ¿QUÉ ES LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR?

El fenómeno migratorio ha sido consustancial a la historia humana, nunca las sociedades han dejado de desplazarse de una u otra forma sobre la faz del planeta. No obstante en los últimos decenios la situación se ha modificado de forma importante. Durante muchos siglos y hasta mediados del XX los países occidentales fueron focos emisores de población para invertirse la tendencia en esas fechas, de modo que hoy en día son los principales receptores de población. Además el fenómeno de la globalización ha facilitado los transportes internacionales, la creación de expectativas a la emigración así como ha facilitado el mantenimiento de los lazos culturales y familiares con el lugar de origen.

En la familia los efectos han sido múltiples. En los países emisores se ha producido un fenómeno de envejecimiento de las estructuras familiares puesto que han sido los jóvenes quienes han marchado. Los miembros de la familia más válidos son quienes emigran y además de una forma selectiva por sexo. Dependiendo de la cultura de origen son más los hombres quienes emigran, en europeos del Este o africanos, o las mujeres, iberoamericanas y especialmente en este caso se produce la ruptura familiar ya que son las esposas y madres quienes se trasladan a Europa con el fin de enviar remesas para los estudios de los hijos o la mejorar económicamente la vida familiar. Igualmente se produce la ruptura de la transmisión cultural generacional que lleva al inmovilismo y el estancamiento en la tradición.

En los países receptores se ha rejuvenecido la estructura poblacional y se produce la incorporación de extranjeros a las estructuras familiares autóctonas, especialmente a través de los matrimonios mixtos, entre nacional y extranjero. Matrimonios mixtos que en España se dan más con mujer extranjera y en los cuales es necesario discernir siempre el punto de libre voluntad en la constitución del matrimonio o la necesidad de incorporarse a un modo de vida esperado como mejor.

La familia es un elemento importante en la constitución de redes de atracción y apoyo a los inmigrantes recién llegados a una sociedad para ellos desconocida. Con la llegada a las sociedades occidentales también se detecta el progresivo cambio en las pautas procreativas de los foráneos que poco a poco se van amoldando a las propias de las denominadas sociedades desarrolladas. Aún así es la natalidad de madre extranjera la que está haciendo subir los índices de fecundidad en Europa.

La migración facilita en gran medida la ruptura de la estructura familiar tanto en el espacio como en el tiempo por lo que se hace necesaria la reagrupación familiar como vía de consecución de uno de los principales bienes familiares, la unión de sus miembros. La familia tiene derecho a estar unida y por tanto los estados deben velar por que este proceso pueda producirse, siempre en las condiciones adecuadas para el bien de la propia familia y de las estructuras sociales de acogida.

10. ¿POR QUÉ LA FAMILIA ESTÁ LIGADA AL DESARROLLO HUMANO Y DE LAS SOCIEDADES?

De la incorporación del factor tiempo a nuestros esquemas mentales se siguen importantes consecuencias para la inclusión y aceptación social de las diversas formas y estados de vida humana. Es como traer al presente el porvenir y el pasado y dialogar con ellos en plano de igualdad reconociendo nuestras mutuas dependencias. De la negación o no consideración del tiempo social, se sigue que quien no pueda manifestarse con voz propia en el presente sufre la amenaza de quedar socialmente excluido. Por eso junto a la introducción del sujeto colectivo en el estudio sociológico con el fin de superar los efectos excluyentes de la ideología individualista, es imprescindible también introducir como sujeto social el “nosotros-siempre”, es decir, la visión incluyente con el ayer y el mañana para poder entendernos como humanos con historia y con futuro.

Solo la familia es el actor social capacitado para llevar a cabo esta tarea de humanización de la sociedad a través de la “confianza”. El carácter social humano viene propuesto a la persona por la confianza. Confianza de unos en otros, incluyendo a todos sin exclusión: desde la persona en estado embrionario al anciano que solo puede ser cuidado, pasando por la variada gama de situaciones de confianza que cotidianamente envuelven y conforman la vida. Confianza en quien prepara los alimentos, en quien ha construido los lugares donde se da la existencia, entre quienes comparten su vida... La

confianza es el armazón que va entrelazando la vida social, tanto en su aspecto sincrónico como diacrónico

El futuro de una sociedad se mira en el espejo de sus familias y ello debe de reflejarse en los valores y técnicas que transmite el sistema educativo. Pero para ello es necesario el convencimiento previo de que la solidaridad es mejor que la competitividad, que las actitudes, o sea la formación del carácter, son superiores a las aptitudes, la formación técnica, y que en definitiva el individualismo es una lacra social que hay que superar. Uno de los aspectos donde esta superación es más importante es en el reconocimiento de la gestación como un hecho social. Engendrar y gestar un niño es un hecho social que nos implica a todos y no solo un derecho individual o una curiosidad biológica.

La familia es herramienta imprescindible. La familia es fundamental, y cada vez más, como lugar de la equidad generacional, acogiendo la vida especialmente en sus extremos, es decir, en los momentos de su mayor dificultad y debilidad: la ancianidad y el no nacido. El ámbito intrauterino, que es el más peligroso para un ser humano en algunos países, es el lugar donde se muestra realmente nuestra condición de humanos, puesto que las aceptación del nuevo ser es un sí al “otro” que nos prolonga en el tiempo y nos invita a dotarle de humanidad en nuestra entrega y acogida generosa. Solo si la familia integra en su seno estas dos realidades de vida dependiente, nuestra sociedad podrá crecer en capacidad de servicio y acogida, que a la postre son los elementos fundamentales para que una sociedad alcance un importante grado de salud común.